

LAS TRECE ESTROFAS

I

*Alma de “buena voluntad”, que vas con gemidos
buscando por otros caminos
la felicidad que has dejado en tu Creador
¿por qué te empeñas en “caminar” por ti misma
sin conocer el camino y, los peligros que has de encontrar?
Ciega vas, no sabes que es el Infinito tu felicidad,
que tú eres “nada” y por ti misma no puedes llegar!*

II

*Dios tiene un “Vehículo”
que a tu disposición está,
que es el Espíritu de Verdad
y sólo él te puede llevar.
Es él Océano infinito
a quien jamás agotarás.*

III

*Déjate atraer, zambúllete en él,
pierde jando, ama el bien y la verdad,
confía, y no pienses nada más,*

*que él mismo te conducirá.
Fe, amor y confianza, eso bastará.*

IV

*No trates de conocerle juzgando su proceder,
porque nunca acertarás.
Un día será como viento impetuoso
que como hojita seca te echará a volar.*

V

*Otro día como Águila divina,
del cuello te tomará en su pico
y te llevará por el desierto
donde ningún consuelo podrás hallar
y muchas tentaciones te vendrán.*

VI

*No mires el “desierto”
y en las tentaciones sé fiel a tu Dios.
Ama y confía, aunque tengas caídas.
Piensa en Aquél que te lleva
y él mismo te levantará.
Ese es el camino y por él has de llegar.*

VI

*Si dentro del vientre de una ballena,
como Jonás, te sientes alguna vez,
no dudes que ese también es él,
que sumergido en el mar
te pasa a la orilla, escondida en su seno,
para que las fieras no te puedan tocar.*

VIII

*Si un día té sientes como piedra dura y fría,
que no puedes amar,
él es la Roca, y te lleva en sus entrañas
para que no te roce la tempestad,
sigue confiada, que ese es el camino
y por otro nunca llegarás.*

IX

*Si llegas a sentir que arden tus pasiones
cual hoguera que no puedes apagar,
él es el juego que te quiere purificar.
Únete a la Hostia Inmaculada,
ofréctete como víctima que se inmola
en el altar del sacrificio,
porque te vas acercando a tu Creador.*

*Cuanto más puro sea el deseo de ofrecerte,
más pronto llegará a Él el holocausto.
No dudes que ése es el camino
y estás más cerca que ayer.*

X

*Si después de sufrir un poco
te sientes invadida por un sublime gozo,
no dudes que él es tu reposo
y te invita a descansar.
Ama, goza, pero no te apegues al gozo
porque todavía te falta un trecho largo que andar
donde espinas y arideces no te faltarán.*

XI

*Ahora tu Guía se empieza a descubrir;
te ha dado a gustar su gozo,
pero no está en el “gozo” tu reposo,
sino en Aquel a quien te lleva.
Si te quedas en el gusto del gozo
no olvides que perderás el “reposo”,
te invita a seguir, eres libre de seguirle o no.*

XII

*El hacia la Cruz te conduce,
pero tú misma la has de elegir,
pues esa Cruz es “muerte” y “Vida”,
Vida de Dios, que con la muerte del “yo” irás adquiriendo.
Si te decides a entrar en la Cruz,
a “morir” debes decidirte también
y esto libremente se ha de hacer;
tu vida por la Vida de El,
como El por ti dio su vida
para darte la Vida.*

XIII

*Si eliges la Cruz, déjate clavar en ella:
“Mi comida es hacer la Voluntad de Aquel que me envió”.
No pruebes otra “comida”,
porque sólo en ella tu fortaleza
para aceptar la “muerte” que te dará una nueva vida.
Entonces conocerás a Aquél que fue tu camino,
porque tú en El serás movida
y vivirás en comunión perfecta con el Padre y el Hijo
en su mismo Espíritu, ese Vehículo que fue tu Guía.*

PRIMERA ESTROFA

*Alma de “buena voluntad”, que vas con gemidos
buscando por otros caminos
la felicidad que has dejado en tu Creador
¿por qué te empeñas en “caminar” por ti misma
sin conocer el camino
y los peligros que has de encontrar?
Ciega vas, no sabes que es el Infinito tu felicidad,
que tú eres “nada” y por ti misma no puedes llegar!*

El alma perdió la felicidad cuando perdió la luz, la noción de Dios y de su “nada”. Inconciencia afirmada por el pecado original, el espíritu de tinieblas que el hombre aceptó al desobedecer a su Creador aceptando la tentación: “Seréis como Dios, concedores del bien y del mal”. Cuando decimos “alma de buena voluntad, que vas con gemidos”, nos referimos al ser humano, descendencia de Adán, que lleva en si mismo la Naturaleza Divina en su naturaleza humana caída. Esa realidad divina gime con clamores suplicantes porque ella tiende al Ser que es su Ser, pero el ser humano tiende a la inconciencia del “no-ser”, y de este modo arrastra consigo a esa Realidad Divina que está unida substancialmente a su naturaleza humana. Por eso se dice “buscando por otros caminos la felicidad que has dejado en tu Creador”, porque la naturaleza humana y la Naturaleza Divina forman una unidad inseparable desde el momento en que el Unigéni-

to, que es la Naturaleza Divina, tomó a la Naturaleza Humana en Adán, y el ser humano, debido al pecado original, desde Adán, al obedecer a la criatura. y desobedeciendo a la Voluntad de Dios, está naturalmente orientado a lo humano (la criatura) y no a lo Divino (el Creador), y al sentir en sí mismo los “gemidos” que su Alma busca la felicidad donde no está, en los apetitos humanos, subyugando de este modo su Naturaleza Divina a la inconciencia en que está sumida su naturaleza humana, bajo el dominio del tentador a quien obedeció.

Creyéndose conocedora del bien y del mal, orgullo inoculado por el tentador, el alma busca la felicidad donde le parece que está. El “enemigo-tentador” insinúa, ella acepta: está en el amor, la verdad, la justicia, la pureza o la libertad, etc., etc. En su empeño por ser feliz se propone conseguir a toda costa aquella realidad en la cual espera encontrar la felicidad. Pero cuando se cree en posesión de una de esas “realidades” se da cuenta de que le falta otra para ser feliz. Así sigue su loca carrera, tropezando con dificultades cada vez mayores, que la llevan a veces a la desesperación.

La llevan a la desesperación, porque ese es el objetivo del “tentador” al sugerir, no una mentira, sino una parte de la verdad: la felicidad está en el amor, la verdad, la justicia, la pureza o la libertad. La verdad es que todas estas realidades están en Dios y en El está la felicidad.

El “espíritu del mal” aprovecha esa búsqueda para alimentar el orgullo y el egoísmo, ¡la soberbia! Y el hombre en lugar de acercarse a su objetivo: la felicidad, que está en Dios, se va alejando de El por el pecado. Persigue el amor y cae en la lujuria, la verdad y cae en la

irascibilidad, la justicia y cae en la crueldad, la pureza y cae en el escrúpulo y el puritanismo, la libertad y cae en la esclavitud de sus pasiones desordenadas.

El alma (ser humano) está ciega bajo la sombra de esa participación del “espíritu de las tinieblas”, por eso no “conoce” su i Realidad Divina, Dios, su Ser, ni “reconoce” la propia impotencia, su “nada”.

Y no crea nadie que, porque tenga por estudios conocimientos de Dios y del alma, no está ciego y ya “conoce”. Ese “conocimiento” que abre los “ojos del alma” y da la luz no entra de “afuera”, sino que brota de, “adentro”, como consecuencia de una vida recta, dirigida por la conciencia, como se aclarará más adelante.

Cuanto más segura está el alma de sus conocimientos, más densas son las tinieblas que la cubren, más ciega está.

A medida de que el ser humano se va purificando del egoísmo va “abriendo los ojos”, entrando en él la luz, se va dando cuenta de que menos “conoce”; y cuando se identifica con la luz, conoce que no “conoce”, se da cuenta de que nada sabe, entonces “conoce” lo que él es: “nada”. Y de esto dice San Juan de la Cruz:

“El que allí llega de vero de sí mismo desfallece; cuanto sabía primero, mucho bajo le parece; y su ciencia tanto crece, que se queda no sabiendo toda ciencia trascendiendo.”

El alma de luz (el ser humano iluminado por la luz Divina) no juzga nunca definitivamente del bien y del mal, ni del proceder de otras almas, porque sabe que la línea que separa el bien del mal sólo Dios la ve, y el ser humano de acuerdo a su rectitud e intención, es juzgado

por El. Lo más que puede hacer es formarse una simple opinión en un sentido general.

(pp. 47-52)

TERCERA ESTROFA

*Déjate atraer, zambúllete en él,
pierde jando, ama el bien y la verdad,
confía, y no pienses nada más,
que él mismo te conducirá.
Fe, amor y confianza, eso bastará.*

El alma se deja atraer por el “espíritu del bien” obedeciendo a la voz de su conciencia.

Se zambulle en él y pierde fondo cuando no razona buscando la “conveniencia”, sino que, amando la verdad y el bien sigue la voz de su conciencia, confía en ella y no piensa nada más. “Todo lo que no es según conciencia es pecado”, dice la carta a los Romanos (Rom. 14, 23).

No piensa si aquello que hace le saldrá mejor, peor o mal; la hará feliz o la hará sufrir. Entonces le mueve el “espíritu de luz” y le empieza a conducir con seguridad a la regeneración, sacándole de las tinieblas, porque a medida que ella, el alma, es fiel a su conciencia va recibiendo más luz, fortaleciendo la acción del “espíritu del bien” y debilitando la acción del “espíritu del mal”, las tinieblas: “Yo soy la luz del mundo; el que me sigue

no anda en tinieblas, sino que tendrá luz de vida.” (Jn. 8, 12).

Ese y no otro es el “seguimiento” a que se refiere el Señor, es ése el que da al alma humana “luz de vida”.

Y bien dice Santa Teresa en aquellos versos del alma buscando a Dios:

*“Y si acaso no supieras
dónde me hallarás a Mí,
no andes de aquí para allí,
sino, si hallarme quisieres a Mí
buscarme has en ti.”*

(pp. 55-56)

DOCE ESTROFA

*El hacia la Cruz te conduce,
pero tú misma la has de elegir,
pues esa Cruz es “muerte” y “Vida”,
Vida de Dios, que con la muerte del “yo”
irás adquiriendo.
Si te decides a entrar en la Cruz,
a “morir” debes decidirte también
y esto libremente se ha de hacer;
tu vida por la Vida de El,
como El por ti dio su vida
para darte la Vida.*

Si el alma acepta el cáliz y se decide por la Voluntad de Dios renunciando a la propia voluntad: “Hágase tu Voluntad y no la mía”, el Espíritu la conduce hacia la Cruz que dispone la Justicia Divina.

De la docilidad del alma depende el peso de esa cruz. Cuanto más se rebele más pesada le será y se prolongará su “agonía”. Ella, el alma, debe ser como oveja que se deja conducir al matadero sin abrir la boca, imitando a su Maestro y Señor.

Después cíe aceptar el cali/, emprenderá el camino hacia el Calvario, será entregada en manos cíe sus “verdugos” los que darán muerte al “hombre viejo”, ella con Jesús recorrerá el camino de la Voluntad del Padre, y con El todo le será fácil y hasta delicioso.

Bajo la espada de la Justicia Divina está ella con todos sus bienes, honra, fama, nombre, afectos, comodidades, bienes materiales, etc. y la propia vida.

Empieza con el fracaso de su vida pública. Todo se vuelve contra ella. .. Pero es feliz, muy feliz, porque a sus espaldas ha quedado todo eso al fijar su mirada en Dios solo, y no cambiaría ni una sola hebra de sus cabellos por todos los tesoros, afectos y reinos de este mundo.

La Justicia de Dios ha empezado a actuar y no se detendrá hasta conformarla con el Hijo: “Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu”. El alma entrega su espíritu al Padre para vivir cíc solo Espíritu Santo.

(pp. 121-123)

TRECE ESTROFA

Si eliges la Cruz, déjate clavar en ella:

*“Mi comida es hacer la Voluntad
de Aquel que me envió”.*

*No pruebes otra “comida”,
porque sólo en ella tu fortaleza
para aceptar la “muerte”
que te dará una nueva vida.*

*Entonces conocerás a Aquél que fue tu camino,
porque tú en El serás movida
y vivirás en comunión perfecta
con el Padre y el Hijo
en su mismo Espíritu,
ese Vehículo que fue*

Si el alma se deja clavar en la Cruz de la Voluntad de Dios, renunciando cada instante a la propia voluntad, sentirá una gran fortaleza y hasta gozo en el dolor.

A medida de su fidelidad irá muriendo realmente todo deseo propio y sentirá aquel gozo indescriptible de una verdadera libertad de espíritu.

Nada de este mundo podrá ya apartarla de su Creador. Su unión con Jesucristo Crucificado es tan íntima y real, que participa de sus mismos sentimientos y deseos, “Mi comida es hacer la Voluntad de Aquel que me envió”. (Jn. 4, 34.) Para ella no hay otro manjar, sólo éste sacia

su “hambre” de felicidad. Hasta en su cuerpo siente los dolores de la Pasión de Cristo y vive su agonía, por la salvación de las almas. Esto es para ella el mejor regalo y su fortaleza, que la llevarán a poder decir con Cristo: “Todo se ha consumado”. (Jn. 19, 30.)

Porque cumplirá Cristo en ella la misión que le fue encomendada por el Padre.

¡Oh, si las almas todas se dieran cuenta de esto y se entregaran de verdad aceptando el cáliz que disponga la Justicia del Padre, el cielo estaría ya en la tierra porque el cielo es Dios y El viviría en todas las almas! ¡Venga, Señor, tu Reino!

*“Alabad a Yahvé, cantad a su nombre,
pregonad sus obras en medio de los pueblos,
proclamad que su nombre es sublime.
Cantad a Yahvé, que hace cosas grandes,
que lo sepa la tierra toda.
¡Exultad, jubilad, moradores de Sión,
porque, grande es en medio de vosotros
el Santo de Israel!”*

(Is. 12, 4-6.)

(pp. 125-127)